

RASGO

ENCOMIASTICO DE LA FILOSOFIA.

Aunque el estudio de la filosofía se a tñan recomendable, y las ventajas que de el resultan al hombre en toda la vida son de tal modo palpables que solo podrá no sentir las quien cerrare voluntariamente los ojos a la luz; todavia no obstante son muchos los que bien hallados con su ignorancia, o careciendo de la franqueza necesaria para confesar la superioridad que reconocen en los que han procurado instruirse, se empeñan en deprimir una ocupacion tan honrosa al que la profesa, como útil a la humanidad. No pretendo yo hacer la apologia de que no pudiendo ser censurado sino por ignorantes, está solo por este hecho bastante defendido:

semejante pretension es tan impropia de la escasez de mis luces, como ajena de la moderacion que debe caracterizar a un amante de la filosofia, o filosofo, que es el nombre con que me honro; sin embargo, como todos debemos poner nuestra piedra en el gran edificio de la ilustracion publica, haré algunas reflexiones obvias para hacer ver su importancia y necesidad.

En efecto, ¿qué es la filosofia? solo su definicion es su mayor elogio: es, dicen a una vez todos los sabios, el conocimiento de todas las cosas comprendidas dentro de la esfera del entendimiento humano. Y ¿como podrá dejar de ser útil un conocimiento tan vasto y universal? ¿un conocimiento que segun el grado en que se posea hace al hombre arbitro y señor del universo, sujetando a su poder todos los seres visibles? solo quien haya depuesto todos los principios de la razon natural podrá dar la respuesta negativa.

¿Qué cosa hay tan difícil que no alcanza un verdadero filosofo? no el buen uso del raciocinio que debe acompañar al hombre desde la cuna al sepulcro, pues este lo enseña la lógica; ni las leyes de la naturaleza material, pues yo veo que a la voz de Newton y de Copernico los astros describen sus orbitas sin salir un punto de los limites que les tienen fijados: que a la direccion de Colón y Vasco de Gama un débil barco engolfado en mares inmensos, tempestuosos y desconocidos, triunfa del furor de los vientos y de la braveza de las olas, descubre países inmensos y desconocidos, por cuyas riquezas y productos se ha fomentado el comercio que suaviza las costumbres, desterrando los usos barbaros de que abundan todas las naciones aisladas.

A la filosofia se deb: esa multitud innumerable de maquinas, que facilitando las operaciones de la industria, y cargando a la naturaleza el trabajo que el hombre debia llevar, ha multiplicado aquellos productos que sirven para satisfacer sus necesidades proporcionan-

dole toda clase de comodidades, y los ha llevado a un grado de perfeccion tal, que solo un hombre irreflexivo podrá dejar de admirar. Por medio de la filosofia el hombre penetra las entrañas de la tierra, y señala el punto fijo que debe equilibrar la pesantez de los cuerpos que la componen : ella misma lo eleva a las regiones etereas, y lo pone en estado de valuar con exactitud y precision el volumen, masa, densidad y distancias respectivas de esos grandes cuerpos que giran sobre nuestras cabezas. Pero ¿qué suponen los esfuerzos del ingenio en la indagacion de la verdad, comparados con los que se emplean en la consecucion de la virtud ? pues estos se deben igualmente al estudio de la filosofia. Recorrase la historia de Grecia y Roma, y se hallaran innumerables ejemplos de amor patrio, fortaleza, magnanimidad y desinterés debidos todos al estudio reflexivo que fomentó el amor de las virtudes. Se verá en Grecia a un Focion, un Aristides, un Socrates y un Platon sacrificarlo todo, hasta su propia existencia a la utilidad de sus semejantes y al amor de la patria : Roma presentará un Camilo, un Atilio Regulo, un Caton, un Bruto y un Ciceron, que quisieron antes morir sepultados en las ruinas de su patria, que sobrevivir disfrutando los honores y recompensas con que pretendia comprar el sacrificio de sus deberes el tirano vencedor... ¿Pero a donde voy ? seria imposible hacer una enumeracion exacta y cabal de las innumerables ventajas que al mundo ha procurado la filosofia, baste decir que ella enseña el modo de indagar la verdad y de practicar la virtud. Yo pues convencido por estas razones del provecho personal que podia resultarme de la dedicacion a ella, he impendido el tiempo de muchos años en escuchar su voz, y grabar sus preceptos en lo mas intimo de mi alma.
